

critic@arte



www.criticarte.com

Razones del arte; conciencia vs. prestigio

Cuando se ahonda en las razones del arte, se hallan varios factores que determinan ciertas propiedades identificadoras. Contando con el fundamento histórico y contingente (Aquello determinado por las circunstancias históricas concretas) el arte adquiere dimensiones variadas desde los conceptos de la representación, la expresión, la estética placentera, o la dimensión política. Pero, lo más primordial del arte resulta de su aspecto de práctica simbólica y transformadora de sentido en el que hoy se sitúa, funcionando como dispositivo de apertura cognoscitiva; constituyendo un medio de concientización y apertura al mundo.

El artista es protagonista imprescindible del arte. Pablo Helguera desentraña la naturaleza de las artes visuales, desde una radical postura desdeñando aspiraciones idealistas y éticas, intentando advertir al artista de los crudos procesos a los que el mundo del arte obedece señalando que, aquellos que lo entienden con gran pragmatismo y poco interés en la transformación espiritual se adaptan mejor a las relaciones de interés e hipocresía entre curadores, coleccionistas, galeristas, críticos y directores de museo afirmando: *“El arte es una profesión poco común que se define mejor como una religión empresarial, pero a la vez opera como cualquier empresa individual de nuestro mundo capitalista.”* Integrado al sistema del mercado, el artista centra su interés en la apariencia de éxito y alcance de renombre social buscando destacar como figura con fama, a lo que la sociedad del espectáculo lo impulsa, diluyéndose sus productos en la especulación como producto mercantil en una actividad comercial dentro del actual sistema de consumo.

El arte ensimismado en la dimensión estética superficial, o el arte envuelto en un soliloquio de realización personal es válido..., pero tiene -en mi opinión- que dirigirse a comprometerse en revitalizar la conciencia colectiva de la cual, el artista es agente y depositario. Debe instigar hacia una dimensión ética, el compromiso de realización humana, el compromiso con la justicia social, el compromiso de despertar la conciencia colectiva en el ser individual humano; debe asumir como su función, la expansión de la experiencia del ser humano.

La conciencia se identifica como el ámbito común interior del hombre, más allá de la conciencia individual psíquica, que se asocia al nivel integrador de la especie humana a través de conceptos trascendentes de dimensión perceptiva profunda, donde se fusionan materialidad y espiritualidad disolviendo la dualidad objeto-sujeto. La conexión entre conciencia individual y conciencia social es la misma que existe entre el discurso y el lenguaje; el proceso de la representación constituye un acto de conciencia que se estimula con la interiorización consciente de la realidad, o las acciones sociales que construyen el

imaginario. Desde la etapa de la Ilustración en la Modernidad, el arte se emancipa de la Iglesia y el Estado impulsando una vocación revolucionaria y, por otro lado, se propaga el mundo del Arte como ahora se concibe, convertido en lujo decorativo y de disfrute elitista marcando el distintivo gusto de clase social. Así, el artista cuyo objetivo es elevarse con prestigio trata de complacer la demanda de esa clase social, en la que hoy se envuelve toda la estructura del mercado del arte, que son operaciones especulativas de incremento de valor de la mercancía como cualquier otra.

Recientemente se difundió la noticia de una niña de Australia de 5 años, Aelita Andre, exponiendo desde los dos años (<http://www.eluniversaltv.com.mx/detalle.php?id=30847>) con un estilo expresionista abstracto evocativo de la pintura de J. Pollock con objetos reales. Su destreza verbal y despliegue pictórico subyuga en la primera aproximación. A menudo, niños con inclinación plástica destacada son impulsados por sus padres que conocen los entresijos del espectáculo artístico. En este caso, los padres supieron capitalizar el potencial de la niña pequeña criada en un ambiente creativo dirigiéndola hacia “Agora gallery” de Nueva York la cual, se alquila para exhibición ¡Pero que de ningún modo legitima el arte que realiza!

En Puebla existen casos análogos, aunque abordados desde actitudes contrapuestas. Samuel McNaught, artista de una extensa obra figurativa, con un hijo de 7 años, de mismo nombre, quien ya desde los 4 años realiza una ingente obra de dibujo, modelado y grabado que resulta atractiva por su talento y precocidad. Sin embargo, no lo promueven sacando ventaja comercial de su producción caracterizada por la realización espontánea centrada en temas que progresivamente le atraen. Los padres aprecian su talento y lo apoyan, pero se preocupan por su desarrollo global sin enviciarlo al presionarlo con esa espectacularidad y atención que la precocidad artística genera.

Otro artista que destaca desde muy joven (Hoy tiene 17 años) es Esteban Fuentes de María Huitrón, quien desde sus 4 años ha mostrado cualidades sobresalientes en la ciencia y el arte. El empuje de su madre Isabel buscó desde los comienzos reivindicar su labor como muralista difundiendo su trabajo más allá de las fronteras de México. Con un talento inusual en la realización gráfica fue adquiriendo herramientas básicas de realización pictórica emprendiendo encargos que la labor intermediaria de la madre obtenía. Así mismo, se impulsaron muestras de recientes obras que circularon, desde su presentación en el Congreso del Estado, por Barcelona llegando hasta el vestíbulo del Teatro de la Ciudad en Puebla, espoleado por un afán de promoción mercantil, en desmedido precio de la obra y de fama, sin criterio artístico curatorial acertado arrojando su obra tras la cubierta de sentido humano y de acción social enraizado en la militancia de “Legionario de Cristo”. Se ostenta su trabajo como una glorificación del espíritu de México con sus colores y tradiciones; pero lo que permanece, al final, es el rastro concreto plástico y no la parafernalia expositiva empleada con los medios de comunicación e individuos de prestigio local; y es aquí donde apuntan serias consideraciones sobre la obra expuesta. Tratan de mostrar a Esteban como un elevado valor plástico cuando se advierten en él grandes carencias en elementos de color, composición y anatomía de la figura humana fácilmente encubiertas para el neófito en la representación visual, pero lo cierto es que con todo su talento aún precisa de mayor formación para completar el potencial que se advierte a través del gesto y la intención artística donde se exalta su grafía espontánea de transparencias que tiene un resultado positivo, en ocasiones, sobre todo enfocado en ese estilo que se alumbra

tras la imaginación surrealista utilizada en las últimas obras. Es, sin duda, un error de trayectoria impuesta por la dirección de su madre que lo alentó como “el muralista más joven del mundo”, desvelándose a través de las maniobras expositivas una razón equivocada para el arte.

Otra de las situaciones donde se contraponen conciencia y prestigio en la realización artística es el que representa Sary Haddad. Ahondar en la memoria de los espacios del pasado detenidos en el tiempo representa una fuente de posibilidades que Sary Haddad ha desgranado en una extensa intervención de una ex-fábrica textil (Haddad Textil, Calzada Ignacio Zaragoza 432, Puebla) que muestra voluntad y capacidad de asimilación del ya establecido lenguaje internacional de la instalación.

Observando las acciones performáticas de Sary en el espacio de la fábrica a través de un video de inicio de la instalación, el espectador se podía adentrar por las inmensas bodegas con maquinarias y calderas o lúgubres vacíos que convocan el recuerdo de un tiempo activo a través de instalación sonora y luminosa que tiene como bisagra la presentación “in situ” de los casilleros de los empleados recuperados en el mismo estado que se abandonaron al cerrar la fábrica en 2009, los cuales viajaron hasta la Bienal de Arte Contemporáneo de Florencia -que no tiene selección curatorial- obteniendo la medalla de primer premio de instalación.

Su obra es un testimonio de la crisis que golpeó la industria textil poblana que, desde un lamento plástico de abandono y ruina se convierte en riqueza propositiva artística al abrirse al público por unos días, del 25 al 28 de Agosto, 2012 con el trabajo de intervención de Sary Haddad, una instalación oportuna y única para ser visitada, recuperando una mirada sobre la fascinante y aleatoria acumulación de materia, textura y tinieblas en donde despliega su discurso actuando sobre los residuos mecánicos y la organización espacial con varias actuaciones que involucran los hilos y el algodón. Objetos que condensan significados del contexto, al unísono que personales, y que a través de su afirmación como obra de arte se convierten en patente comunicación., pues estos lugares desaparecerán en su estado actual de abandono.

Un emblemático contenedor de madera, reliquia de 1968 que trasladó desde Europa la primera maquinaria que haría de la industria textil en Puebla una próspera actividad de la comunidad libanesa, marca la entrada a inmensos espacios caóticos con diseminados objetos donde, por momentos, la intervención de Sary pone un sentido de intimidad a la sensación de olvido y misterioso eco. La entrañable recuperación de los casilleros deja paso a la reflexión de otros espacios de luz concentrada, o a una gran área a cielo abierto donde un insistente sonido de telares por el sistema de audio materializa la memoria que convoca imágenes en el espectador. Lo sugestivo del recorrido por las bodegas fue encontrar extrañas maquinarias y residuos de telas en medio de un ambiente polvoriento. Los telares que armaban los tejidos aparecen en algunos momentos utilizados como vestigios activos entre pasajes de luz, marañas de hilos que cruzan el aire, creando un nuevo espacio plástico. Sary podría haber ahondado más en la denuncia latente del fraude y contrabando de telas de origen asiático que cruzaba la frontera de USA como si fueran fabricados allí y así eran exentas de impuestos por el TLC, causando el derrumbe de la industria textil en Puebla.

Pero hay un componente más en esta operación expositiva que no hay que eludir para no confundir lo estético y lo social, y donde se contraponen conciencia social y prestigio, pues junto a la atractiva situación plástica fraguada con la introspección histórica personal desde la ruina textil, toda esta parafernalia admirable es apoyada por cierta élite social y empuja un nombre, Haddad, ligado al poder económico en la vinculación de familias con dominio político y económico en Puebla que da respaldo a la idea sensible de una persona, Sary Haddad, la cual, no dejando de patentizar una idea válida y meritoria, conviene que sea matizada desde su contexto de encumbramiento y competencia de abolengo familiar, que deberá comprometer a la artista a proseguir una auténtica aportación propia en su carrera plástica que no quede limitada al resplandor mediático, social y político que ahora la sostiene. ¿Podremos verlo? Las puertas las está abriendo, como hizo con una instalación en el zócalo poblano, pero deben ser de su propia cosecha no tan ligadas a las herencias del apellido.

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com [Sígueme en](#) facebook: [criticarte](https://www.facebook.com/criticarte), twitter: [@arte_criticarte](https://twitter.com/arte_criticarte)

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Octubre de 2012